

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DON SATURNINO

MONOLOGO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL EMINENTE ACTOR

DON ANTONIO VICO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Guillón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1899

MAC
S.E.
T.I.
SIX

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.

A-Cj. 169/2

DON SATURNINO



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada **EL TEATRO**, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DON SATURNINO

MONOLOGO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL EMINENTE ACTOR

DON ANTONIO VICO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

Representado por primera vez en el **TEATRO DE LA PRINCESA** en Septiembre
de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



ACTO ÚNICO

DON SATURNINO entrando en la bohardilla y dejando la capa y el sombrero

¡Cómo ha de ser! Hoy cumpla setenta años, y llevo de cesante dieciocho... ¡Doña Tomasa! Se ha ido... ¡Es claro! No le pago nunca... Está harta de ser criada, cocinera, ama de llaves, amiga, confidente... pero no le pago. Gracias que tenga yo para comer... (Sacando un paquetito del bolsillo.) En fin, por hoy, día de mi cumpleaños, no me quedaré en ayunas... El zapatero de la esquina, hombre generoso, me ha felicitado.—¡Felices días, don Saturnino; y por adelantado!—Muchas gracias, Manuel—le dije yo.—Apuesto cualquier cosa á que no tiene usted una peseta...—Una sí tengo; á lo que no llevo es á dos...—Vaya, pues ahí va un duro, y á fin de mes me lo devolverá usted.—Acepto, y se agradece, hijo.—Y gracias á eso me voy á regalar. (Sacando del envoltorio cosas.) Una racioncita de jamón, un pedacito de queso, una naranjita y una botellita de vino. ¿Pues qué más quiere Saturnino. Y aun puedes subir dos veces al día noventa y dos escalones... Y eso que el corazón va cada día peor... ¡Pero aún hay hombre! ¡Cuando pienso que he sido dos veces administrador de Hacienda, cuatro ve-

ces administrador de Correos y seis veces auxiliar del Ministerio de Hacienda... ¡Cuando pienso que aún no hace quince años, en tal día como hoy, celebraba mi santo rodeado de mis hijos, de mis hijos de mi alma... ¡A todos se los ha llevado Dios, y me ha dejado á mí, al viejo, solo en el mundo! ¡Mi pobre Andrés, mi pobrecita María! Se pasaban las semanas trabajando para mí... ¡Me querían tanto! Y tuve que enterrarles casi de limosna. Y mis compañeros y amigos, aquellos que fueron hace treinta años auxiliares como yo, son hoy ministros, directores, subsecretarios, diputados, senadores... Saturnino Angrito no es nada, no es nadie... Me he pasado la vida encerrado en mi despacho, sin hacer relaciones, sin ser hombre político; un día cambió el Gobierno, el ministro nuevo necesitaba una plaza para un sobrino suyo; en mi oficina todo el mundo tenía agarraderas, influencias, parientes poderosos... Yo era el modesto empleado de siempre, aquel que entra á las diez de la mañana y sale á las seis de la tarde, aquel que conoce al dedillo la Administración y es constantemente consultado por los jefes... ¡Pues, nada, me echaron á la calle! (Pausa.) No está malo este jamón. ¡Ay! Estaba rendido. He subido hoy tres veces hasta el tercer piso del ministerio de Hacienda... El director me ha dicho : — Si se contentara usted con seis mil reales...— ¡Pero, señor, si he tenido veinticuatro mill!— ¿Y qué le hemos de hacer? No hay vacantes; es preciso contentarse con lo que hay.— Noté que me miraba con ojos compasivos... Parece un buen señor. Entré en el despacho un caballero muy elegante, y me dijo:— ¡Hola, Saturnino!— No le conocí.— ¿Ya no me recuerdas?— No, señor.— Yo era oficial de Correos cuando tú eras administrador en el Puerto de Santa María...— ¡Es verdad! ¡Godínez!— El mismo.— Me dijo que era senador, y se interesó mucho por mí. Me llevó al despacho del ministro, que estaba

lleno de personajes. Godínez hizo un discurso en favor mío: dijo que yo era muy honrado, que llevaba dieciocho años de cesante... ¡Qué sé yo lo que dijo! El ministro sonrió, y nada más. Yo me fui á dar un paseito por Recoletos, y me volví para casa. (Pausa.) ¡Este queso de Villalón es riquísimo! Demos gracias á la Virgen Santísima por haberme procurado un día de mi santo tranquilo. El médico me ha dicho que para mí la tranquilidad es indispensable, porque, según él, en esta afección al corazón que padezco, cualquier emoción me mataría... (Recordando algo.) ¡Cinco mil reales! La verdad es que hice como que los rechazaba esta tarde cuando el director me los ofreció. ¡Pero ya los tomaría, ya! Con cinco mil reales se puede vivir muy bien... pero muy bien... Y comer casi todos los días... Y hasta tomar de vez en cuando una tacita de café. Eso es lo que más siento, no poder tomar mi tacita de café en Levante. El otro día me convidó el mozo Ramón, que me conoce hace tantos años. Estaba á la puerta, y va y dice: «Entre usted, don Saturnino, que yo pago.» Pues hasta el gato de la casa me conoció y empezó á rozarse el lomo contra mis piernas. Y, á propósito. ¡Si tengo aquí los tres terrones que me guardé! (Va á buscarlos á un cajón y se los come.) Ya no me acordaba. Con esto y un vasito de agua, hágote café y copa. Allí en el café había un señor comiéndose un biftek más grande... ¡Parecía el mapa de España! Y más patatas alrededor... ¡Vaya una hermosura! ¿Cómo harán algunas personas para comer biftekes? Es preciso nacer de pie. (Vuelve a leer el periódico.) ¡Conque contralmirantes!... Bueno. Y dos gobernadores. Bien. Y siete generales. ¡Va á haber más que soldados! ¡Más que cesantes! ¡Hola! Aquí hablan de Godínez... «La fiesta de los señores de Godínez.» Un banquete... un baile... un cotillón... Y yo le he conocido en un quinto piso, pagando seis reales de pupilaje... Pero era muy bueno, eso

sí, era muy bueno: daba todo lo que ganaba á cuantos acudían á él... Yo soy muy bruto; si le hubiera dicho hoy lo pobre que estoy... Pero como yo prefiero morir de hambre á pedirle nada á nadie... ¡Vaya con el señor senador! (Lee.) Sí, eso es; es el mismo de siempre... «El señor Godínez, como de costumbre, siempre que da una fiesta, ha mandado repartir entre los pobres cuatro mil duros. Merece especial mención un hombre tan rico y tan caritativo.» ¡Bestia! ¡Animal! ¿Por qué no le has dado un sablazo de cien pesetas? Pero no, Saturnino, no. ¿Qué me falta á mí para ser feliz? Un sueldecito de ocho ó diez mil reales, y que doña Tomasa me haga la cama. ¡Mire usted que no hacerme la cama por seis ó siete miserables meses que hace que no la pago!... Pero, ¿sí no lo tengo para mí? Me haré la cama yo... (Al levantar la cubierta, encuentra una botella.) ¿Qué es esto? ¡Una botella! Vamos, menos mal que se ha acordado de ponerme la botella de agua caliente para los pies... Tiene pegado un papel... (Leyendo.) «Es vino, y del bueno.» ¡Ah, ya comprendo! Está enfadada conmigo, pero no ha querido dejar de obsequiarme... Sí, anteaer me lo dijo. ¡Como yo no me acuerde de usted, vaya un cumpleaños! Pero como no le pago, por un lado se hace la enojada, por otro lado me regala el vino, por un lado me abandona, y por otro me regala; por un lado me... por otro lado me... (Llorando.) Es la única persona que se acuerda de mí... ¡Pobre mujer!... ¡Pobre de mí!... ¡Pobres de nosotros! (Cayendo en el sillón que hay junto á la mesa, besa la botella y llora. Así que se tranquiliza, contempla la botella y dice:) ¡Pues ahora me voy á dar yo una orgía unipersonal, que va á arder el barrio! Sí, señor; orgía unipersonal, sinalagmática y colateral... Todavía queda un poquito de jamón, y ¡vengan penas! (Bebe.) ¡Qué buelo es! Así debe ser el vino de Burdeos, supongo yo... ¡Como no lo he bebido nunca! A ver... (Bebe.) Sí, esto debe ser Burdeos de

ese que le llaman «ponte el chaquet». ¡Ah! Se siente uno más hombre. (Oyese un piano en la vecindad.) ¡Hola! Música en el tercero... Será la niña del médico, que, sin saberlo, me arrulla el sueño. Toca *El último pensamiento de Weyler*, que da gusto... (Bebe.) ¡Buen vino! *Vinus bonus letificat cor hominus*, dice la Escritura. ¡Bonito vals! Yo también lo bailaba cuando era interventor de Hacienda en Cuenca; sí, señor, lo bailaba con la comandante de la Guardia civil, que era de P y P y doble W, y más patriota que Riego... ¡Jí, jí, jí! ¡Saturnino, no seas malo! ¡Tran, larán, larán! (siguiendo el compás del vals.) ¡Doña Tomasa, yo te bendigo! (Bebe.) Tomasa, tú eres el ángel de este hogar... ¡A tu salud, Tomasa! ¡Tran, larán, larán!... ¡Ah, Godínez! Tú das bailes, ¿eh? Pues yo también me los doy, y con ésta, (Por la botella.) que es una pareja de búten... ¿Quieres bailar? (El piano se para.) Vamos, ¿á qué es pararse ahora? (Dando con un bastón en el suelo.) ¡Músical! (vuelve á sonar el piano.) ¡ESO ES! (Baila un vals con la botella.) ¡Tran, larán, larán! ¡Ay! (Llevándose la mano al corazón.) No estoy yo para estos trotes... (Sentándose.) ¡Me ahogo! Esto debe curarse con vino... (Bebe. Pausa, durante la cual tiene las manos apretando el corazón.) Conténtese usted con seis mil reales... (Aquí toma un tono dramático y conmovedor.) ¡Miscrables! No sois nadie; engañáis al pueblo con palabras huecas, escaláis el poder sin meditar; una vez en alto, repartís los destinos entre los parientes y los amigos... Para los que se llaman compromisos políticos, todo; para los hombres honrados que se han pasado la vida sirviendo á los Gobiernos, trabajando mientras los gobernados fuman ó mandan, para esos, nada. ¿Qué le importa al Gobierno, ni al Estado, ni al país, que un hombre llegue á los setenta años, después de haber manejado millones, rechazado proposiciones ilegales, basando su fama en su honradez, y teniendo por recompensa el día de su cumpleaños un pedacito de car-

ne, por caridad del zapatero de la esquina, y una botella de vino por compasión de doña Tomasa? ¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo, junto á esos que, con un capital de audacia, cuatro coplas en los periódicos, cuatro discursos en público y un primo ministro, se improvisan personajes, van al Ministerio en coche, llevan magníficos gabanes y miran de reojo á los que esperan justicia en las antesalas? Los porteros se levantan, les saludan como á dioses, les llaman usias, excelencias, les abren las puertas, les miran con miedo... ¿Yo?... ¿Aquel que no quiso robar, que se pasó la vida evitando en su derredor desfalcos y picardías? Yo soy don Saturnino, la irrisión de los porteros, el latero del ministro, el hombre de la capa raída, de los zapatos rotos, de la cara de hambre... un cesante, un pobre diablo, un ser despreciado: nadie, nadie. ¡Yo no soy nadie! (Llorando desesperadamente. Después se levanta y dice con acento:) ¡Bebamos! ¡Bebamos á la destrucción universal! Tienen razón esos... esos que han de colgar un ministro de cada farol del Prado... Cuarenta y dos faroles... cuarenta y dos tíos con las patas colgando y guiñando los ojos... ¡Fastidiarse, por roñosos!... ¡Por contrarroñosos!... No, no me mires, San Antoñito, porque te has portado conmigo de una manera atroz... me tienes abandonado... ¡Quita, quita, yo no estoy para nada!... (Apretándose el corazón.) ¡Me ahogol... ¡Me ahogol... (En este momento suena una murga una cosa muy alegre y se oye gran ruido por la escalera.) ¿Qué, qué es eso? La murga... ¡Para murgas estamos! Les voy á echar un jarro de agua. (Ahora se oyen voces dentro que dicen.)

— ¡Don Saturnino!

— ¡Arriba todo el mundo!

— ¡Arriba! (Tomasa golpeando la puerta.)

— ¡Don Saturnino, abra usted corriendolo!

— (Queriendo reponerse algo de la borrachera.) ¿Eh?

— ¿Quién llama? ¿Habrá fuego?

— (Una voz de mujer.) ¡Abra usted corriendolo!

(Don Saturnino abre la puerta. Invaden la escena diez ó doce personas. Criadas, el portero, un caballero que entra acabando de ponerse el chaquet, dos ó tres chiquillos, un soldado y doña Tomasa capitaneando a toda esta gente con un pliego en la mano. Repártanse los papeles á gusto del director de escena.)

— ¡Que sea enhorabuena!

— ¡Que sea enhorabuena!

— He avisado á todos los vecinos. Este pliego lo ha traído un portero del Ministerio; dice que está usted nombrado, y en gordo.

SAT. — ¡En gordo!

— Vaya, tome usted, que estoy más contenta de verle á usted arreglado...

SAT. — Pero no... no estoy soñando... Tomasa, ¿estoy borracho?

— Vamos, vamos, lea usted ya.

— Tíe que convidarnos á buñuelos.

— Esa música... (Una criada yendo á la ventana.)

¡Callarse, infundiosos! (Cesa la música. Don Saturnino saca temblando los anteojos, se sienta. Uno de los presentes acerca una vela y alumbrá para que lea, todos los demás rodean el sillón. Don Saturnino, ya despedido de los vapores del vino, pero temblando, lee.)

— Hay una carta... de Godínez.

— ¡Ay, por Dios, lea usted!

SAT. — «Querido Saturnino: Yo, que he sufrido tanto y he vencido al fin á la fortuna, no me acuesto ninguna noche sin hacer algo bueno. Me dió tanta pena verte esta tarde, tan desgraciado y tan desatendido, que he dado una verdadera batalla por tí.» (Don Saturnino está tan emocionado, que las palabras se lo ahogan en la garganta. Se enjuga una lágrima, se aprieta el corazón y sigue leyendo.) «Después de tantos años de padecer, vas á ser feliz, y yo mucho más con que lo seas. Te han negado seis mil reales: pues yo he sacado para tí esa credencial de veinticuatro mil.

TODOS

SAT.

¡Veinticuatro mil!

(Ya casi sin voz, ahogándose, desencajado, abre la credencial, lee rápidamente y exclama.) Sí, ya no hay duda... la felicidad... el pan... la tranquilidad... ¡Dios!... ¡Abrid! ¡Aire! ¡Me ahogo!...

Veinticuatro mil... ¡Dios mío!... Dios mío!...

(Muere.)

—¡Jesús!

—¡Dadle algo á beber...

—No, no...

—¡Apártense ustedes! (Esto lo dice el caballero. Le pulsa, le examina y dice con solemnidad.) Está muerto.

TODOS
TOMASA

¡Muertol... (se arrodillan todos.)

Trcinta años esperando... ¡Qué tarde llega la dicha á casa de los pobres! ¡Pobrecito! (se oye la murga, pero lejos.)

TELON



OBRAS DE D. EUSEBIO BLASCO

DRAMÁTICAS

<i>Vidas ajenas.</i>	1 <i>Hablemos claro.</i>
<i>La niñez engañosa.</i>	2 <i>Los niños y los locos.</i>
<i>La antigua española.</i>	<i>La rosa amarilla.</i>
<i>La mujer de Ulises (4.^a edición).</i>	<i>De prisa y corriendo (1).</i>
<i>La tertulia de Constanza.</i>	<i>Juan García.</i>
<i>El joven Telémaco (4.^a edición).</i>	<i>Pobre porfiado (5.^a edición).</i>
<i>Un joven aulaz (4.^a edición).</i>	<i>Las niñas del entresuelo.</i>
<i>El amor constipado (2.^a edición).</i>	<i>El bastón y el sombrero.</i>
<i>El vecino de enfrente (3.^a edición).</i>	<i>Soledad.</i>
<i>La suegra del diablo.</i>	<i>Ni tanto ni tan poco.</i>
<i>Pablo y Virginia.</i>	<i>Buena, bonita y barata.</i>
<i>Los novios de Teruel.</i>	<i>El primer galán.</i>
<i>Los caballeros de la tortuga.</i>	<i>Moros en la costa.</i>
<i>El oro y el moro.</i>	<i>Todo por el arte.</i>
<i>Los progresos del amor.</i>	<i>¡Si yo tuviera dinero!</i>
<i>La señora del cuarto bajo.</i>	<i>Día completo (2.^a edición).</i>
<i>El pañuelo blanco (4.^a edición).</i>	<i>¡Último adiós! (3.^a edición).</i>
<i>No la hagas y no la tomas (2.^a ed.)</i>	<i>El centinela.</i>
<i>La mosca blanca (2.^a edición).</i>	<i>Cabeza de chorlito.</i>
<i>Los dulces de la boda (2.^a edición).</i>	<i>La posada de Lucas.</i>
<i>La corte del rey Roldán.</i>	<i>El guapo rondeño.</i>
<i>La humanidad doliente.</i>	<i>El capitán Marín.</i>
<i>El miedo guarda la viña.</i>	<i>El secreto.</i>
<i>La rubia.</i>	<i>Juan León.</i>
<i>El baile de la Condesa.</i>	<i>¡Duerme!</i>
<i>Pascuala.</i>	<i>El Angelus.</i>
<i>La procesión por dentro.</i>	<i>Los dos sueños.</i>
<i>Parientes y trastos viejos.</i>	<i>El mensajero de paz.</i>
<i>Lerantar muertos (1).</i>	<i>¡Madre mía!</i>
<i>El anzueto.</i>	3 <i>La cruz del tinal.</i>
<i>Jugar al escondite.</i>	<i>Don Saturnino.</i>

(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.

NO DRAMÁTICAS

Obras festivas en prosa.—*Cuentos alegres.*—*Madrid por dentro y por fuera* (1).—*Una señora comprometida* (Segunda edición).—*Los dulces de la boda* (Novela).—*Esto, lo otro y lo de más allá.*—*Soledades* (Poesías).—*Flaquezas humanas* (Cuentos y relaciones).—*Noches en vela* (Poesías).—*Mis devociones.*—*Mis contemporáneos.*—*Epigramas.*—*Malas costumbres* (Poesías festivas).—*Ellos y ellas.*—*El modernismo en Francia.*—*Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre Bretón de los Herreros.*—*París íntimo.*—*Recuerdos.*—*Corazonadas* (Poesías nuevas).

EN PRENSA



MEMORIAS DE CUARENTA AÑOS

PUBLICACIÓN BISEMANAL CON GRABADOS

(1) Obra en colaboración con varios escritores.



1026323

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.